

Un golpe de grafos no abolirá el misterio

639

María Celia Vázquez - Alicia Capomassi
Universidad Nacional del Sur

Contacto, contagio, contaminación. El escándalo de la morbidez de la sangre infectada provoca espanto en los 90'. La pasión, el roce de los cuerpos, encarna el peligro de la muerte.

Otra vez la mitología de la sangre pero ahora ya no como ofrenda épica, derramada, revolucionaria, social sino como el fantasma de la peor de las aniquilaciones, de la más cruel, íntima y solitaria; estéril. Si la tinta, sangre de la letra y de la hemorragia heroica o la sangre infectada, cuáles seran las travesías de las escrituras que intentan deambular en este vacío.

La puesta en contacto es la amenaza de la muerte pero también el riesgo (desafío) de la vida. Mientras para algunos los demonios andan sueltos consumando un castigo celestial para otros es posible escribir en estos tiempos **Las Sagradas Escrituras**

En el mundo, la casa

Nuestra presencia aquí constituye la representación del doscentramiento- devaluación del Uno, valor del Dos- doscentramiento que también es des-centramiento. La experiencia de trabajo que presentamos hoy da cuenta de una apuesta: la de inscribirnos dentro del proyecto serio -pero sin garantías- que abre el valor de lo alternativo.

640 Vikingas no "porteñas", estamos inscriptas en un legado que modeló nuestra relación con la literatura pero en una situación que merece ser descripta. En el puerto de la Bahía espacio áspero, alejado del centro, cuya distancia en kilómetros supone discontinuidades, destiempos, excentricidades, se encuentra nuestra sede de trabajo. Esa marginalidad nos proyecta también intelectual y emocionalmente con una singularidad que asumimos cada vez que leemos, que escribimos y que nos decidimos a intervenir en la discusión literaria

Entre mudanzas y contagios

El arte de las migraciones, o mejor, la migración como un arte. Traslados, desplazamientos, la mudanza de formas, gestos y funciones de intervención se convierte en un ejercicio frecuente que funciona como una marca de "actualidad" en las actividades literarias de los últimos tiempos. Mudar, trocar de lugar, llevar de aquí, allí. La teoría como un germen que brota ficción, la crítica irrumpiendo, interrumpiendo en la literatura; la ficción volviéndose crítica y teoría, parecen obsesiones que cruzan estas prácticas discursivas

Otra forma de contacto: en el campo de la literatura el contagio vitaliza. La escritura con cierta frecuencia asume el gesto de provocar la mezcla de formas, genes/géneros. Contaminación en la sala de terapia literaria. Borges primero, Piglia después- entre otros por nombrar a los más significativos- acostumbraron al lector argentino a leer crítica en el dominio de la literatura; a calzarse ojos estrábicos y oídos estereofónicos que no sólo escucharan y vieran esto sino también aquello al mismo tiempo: ficción y saber sobre la ficción en el mismo texto. **Respiración Artificial**, **Historia Universal de la Infamia** resultan valores genuinos

como productos de la mezcla. Entonces no siempre es riesgo de muerte, el contagio

La enfermedad actual

Hoy, en la perplejidad y desamparo de los noventa, en la intemperie epistemológica que nos toca vivir aparece otro caso: Héctor Libertella con **Las Sagradas Escrituras**, libro que nos permite retomar la cuestión de las posibilidades de la crítica en la actualidad. ¿Se puede seguir leyendo por una especie de utilitarismo, por una urgencia del orden del saber; qué buscar en esos textos travestidos donde todo se confunde babélicamente?

641

Si la carencia es lo constitutivo de la especie, por qué llamamos utopía a ese estado de falta-hombres ciegos. Y si recuperar lo ancestral, ¿por qué anular todos los sonidos?

*" Silencio
hombres ciegos
dibujando letras "*

Esta apertura tan desconcertante y ambigua, capaz de reunir en cinco palabras la contradicción donde la lógica encuentra el límite y la literatura revela el horizonte, anuncia desde el comienzo que **Las Sagradas Escrituras** es un texto imposible de parafrasear.

Resistente a la glosa y al resumen no se deja atrapar en una cómoda transferencia para hablar de él, al lector, sólo le resta citarlo, volver a decirlo. Sin embargo en los pliegues de esta escritura se dice sobre la literatura. Al no dar la palabra, el lector cautivo de esta letra, debe buscar su propia modulación.

Vayamos por parte (dijo el descuartizador)

Esta evanescencia de la letra -no se deja asir ni repetir- ensaya estrategia fantasmagórica en la sintaxis que descorporiza el yo,

Un golpe de grafos no abolirá el misterio ... / Vázquez-Capomassi

desplazándolo en un juego de desapariciones que lejos de fijar una ausencia, lo amplifica proliferándolo

Desde el título al texto completo pasando por la economía de la frase, en un momento todo resulta ambiguo ¿Qué leer en el desconcierto inicial; dónde colocar la orfandad? ¿En la inexistencia del padre o en su desaparición? ¿Cómo resolver la indeterminación referencial de un sintagma con semejante gravidez simbólica?

642 Leemos en el Índice General, capítulo 2, "El arte de disponer del lector", ¿quién de quién?, nos asalta la duda. A su vez una enunciación gobernada por la tercera persona esfuma las aserciones que una primera realiza en situación de entrevista. El efecto de tal esfumato es la suspensión del juicio: como lectores cuesta discernir adhesión de denuncia, crítica de constatación. La imposibilidad de decisión remite a la metáfora derridiana del *pharmaco* que es a la vez elixir y veneno, unidades discursivas "que ya no pueden incluirse dentro de la oposición filosófica (binaria) pero que, sin embargo, la habitan resistiendo y desorganizándola, sin constituir nunca un tercer término, sin hacer jamás sitio a una solución" ¹ Estas incertidumbres, a veces, se desambiguan con la lectura de otros textos libertinos en los que coinciden sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación; cuando el yo asume la palabra. ²

A modo de ejemplo algunas minucias acerca del título. Por lo general se lo supone como una apertura que tiene una relación anafórica con el texto y en la felicidad de tal articulación pueden resolverse ambigüedades. Esto ocurre de un modo peculiar en *Las Sagradas Escrituras* donde el trabajo de lectura de Libertella consiste en buena medida en la puesta en escena de las consecuencias para la reflexión literaria de la aceptación y absorción de ciertos presupuestos teóricos de resonancia telqueliana. Se lee desde allí y con estas prerrogativas se señala la reincidencia en la mistificación como la fisura de esta matriz teórica; "un vector de fuerza liberadora con intención anti-idealista y anti-metafísica que fatalmente alcanza de nuevo la trascendencia y funda un nuevo fetichismo: el de las estructuras y leyes de estructura". ³ Entonces, hasta aquí la posibilidad de leer en el título un

tono irónico, el sarcasmo de una carcajada que denuncia la fatalidad de la cultura occidental: desde el comienzo las escrituras son sagradas.

Por otra parte, en el estrujamiento de las prácticas dadaístas y telquelianas gotea algo que no es posible contener en los amplísimos límites de deglución que tiene el ser humano- escritura sin sujeto. De allí, de este insoportable, la necesidad de reorientación de esta problemática. Lo sacro de la escritura reside ahora en la relación de interioridad que mantiene el lenguaje con el sujeto. La letra vuelve a sangrar: patografía. Entonces en otra vuelta de tuerca, sin ironía, se escucha la afirmación de una voz que dice lo sagradamente humana, que son las escrituras.

643

Un pedido de S.O.S. a la Física

Si exageramos la disección del título para hacer más neta la ambigüedad de los intersticios se juega otra oscilación: Yo Creador (Dios) y Anónimo son los extremos del péndulo cuyo vaivén dibuja la configuración del autor de **Las Sagradas Escrituras**.

La reaparición del sujeto se anuncia como un yo lírico. Si dimensionamos la coordenada temporal, es el presente (como cancelación del pasado y del futuro) propiedad de la lírica, el tiempo en que se tensa la relación entre ambos.

En el presente acontece una presencia que jugando a desaparecer sin embargo corre el riesgo de la omnisciencia. Una y otra vez la amenaza de Narciso. Al hacer que presenta sin representar (como soñar con la literatura pura) fragua la ilusión de un contacto sin mediaciones entre el lector y el texto ¿qué adhesiones propiciará este efecto de lectura en un contexto de naufragios teóricos que otras voces aprovechan tan bien para volver a predicar, en nombre de un interés, una relación de inmediatez con la literatura?

Abrir el libro en cualquier página, ahuyenta ese fantasma rápidamente: nunca se trata de ingenuas impresiones de lectura sino de un

trabajo que concita saberes actuales transdisciplinarios.

Esta reaparición del sujeto en su inestabilidad, suspendido en el espacio, hace pensar más bien en el paradigma holográfico, en un holograma que relaciona autor-obra-lector como partes del todo a la vez que cada una es el todo

El cuento de la lectura

644

En el puro presente, se instala la inmovilidad que crea un espacio. Esta dimensión espacial se vuelve recorrido, superficie, viaje. El recorrido del yo lírico hace literatura. Por mar, por tierra, por páginas, la expansión lírica acontece relato. Los cuentos de los otros en tiempo pasado, los cuentos de uno en tiempo presente. Subjetividad, presente, relato: con este traje se viste el ensayo literario en **Las Sagradas Escrituras**

Cuando Piglia traslada la crítica al lugar de la ficción preserva lo argumentativo con sus leyes y procedimientos en boca de los personajes. La puesta en contacto consiste en mera migración de un género a otro por la textura permeable de la escritura que los absorbe. Tejido en collage que yuxtapone sin borrar identidades genéricas.

Libertella hace otra cosa: relata una manera privada de leer. Contar el cuento supone en este caso, la posibilidad de despegarse del discurso argumentativo derribando cercos genéricos. Convertidos en un simple truco tipográfico los géneros se desdibujan en tanto categorías esenciales y se vuelven pura arbitrariedad. Así relativizados desbaratan una clásica intención preceptiva que permitía trazar mapas nítidos con prácticas prístinas. Aquí que todo está tan confundido y el contagio es total, sólo hay escritura.

En la "crítica lírica" podríamos pensar que así llama Libertella a esta nueva forma producida en **Las Sagradas Escrituras** "la crítica abandona su función. la utilidad social que la explicaba y deja de ser creíble en su función didáctica" (pág. 27). Quizá esto se relacione con la adopción del relato como forma de la escritura.

El relato supone otra modalidad de funcionamiento cognitivo de ordenamiento de la experiencia, con principios funcionales propios⁴. Mientras en el pensamiento argumentativo la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer una prueba formal y empírica, en el relato no se establece una relación con la verdad sino con la verosimilitud. Verosimilitud que en este caso remite a la confrontación con una experiencia de lectura vital y privada que crea una realidad más allá del conocimiento (sobre Octavio Paz, Osvaldo Lamborghini, etc) y que en su exceso produce un efecto dramático en cuya representación participan los escritores-actores, las obras y sus amigos detectives.

645

Así como los argumentos a conclusiones, los relatos llevan a desenlaces que pueden ser tristes, cómicos, absurdos. En Libertella son amorosos más que convincentes, los desenlaces. La relación que proponen al lector es del orden de la simpatía, comunidad de sentimientos. El mérito excepcional de este trabajo reside en que, por el camino de lo incierto y lo conjetural se llega a la escritura de una convicción. Una palabra-sangre es más dulce, caliente y espesa cuanto menos se la articule, se la cargue, se la acentúe.

Cuadernos de caligrafía

Lejos de la felicidad, estos son tiempos de desconfianza para las actividades literarias. Las formas usuales se agotaron; ya no sirven, aburren y confinan a la esterilidad los modos, críticos. Para conjurar la amenaza de muerte, deben tentarse nuevas modalidades.

Mercado, escritores, críticos todos parecen igualmente dispuestos al cambio: algunos, por el camino de la apertura a la crítica cultural y otros en la búsqueda de una escritura más blanda. En la mayoría de los casos, sólo se trata del modo de una moda, sustitución del valor de uso por el valor de cambio cuya primera consecuencia son resultados improductivos. No logran incidir críticamente en el estado de las cosas que cuestionan ni alterar ningún orden. Por qué la compulsión a escribir antes de tiempo, antes de poder volver a hacerlo: es un interrogante.

que nos preocupa y lastima

En este sentido, **Las Sagradas Escrituras** son un bálsamo estimulante que permiten la constatación de que un gesto crítico distinto no necesariamente debe sucumbir a la frivolidad. La trayectoria de un estilo que usó cuando no se usaba la subjetividad y que se atrevió al descaro de la arbitrariedad cuando todo debía fundamentarse y pasar por la prueba de la verificación, devuelve a la palabra de Libertella cierto espesor, el de la sombra de un cuerpo recorrido por tenaces obsesiones, más atento y fiel al grito de su propia sangre -búsqueda privada- que preocupado por recorridos ajenos.

646

Sin impostación esa letra pulida hasta la obsesión en cada uno de sus recovecos, escritura en filigrana, las volutas de la tinta- Libertella tienen fondo el que proviene, perspectiva amórfica, de su propia obra. Novelas, entrevistas y ensayos son las puesta en abismo, el estanque de Narciso que muestra una y otra vez páginas sueltas del cuadernillo de caligrafía en el que se exhibe la persistencia de una aspiración: mejorar la letra para encontrar la propia voz. En esta obstinación, en lo tortuoso de su recorrido anida la fuerza de su consistencia: la de convicción que torna la palabra verosímil, dejándola sola, alejada, en medio de un concierto de voces más o menos desafinadas

Notas

- ¹ cfr. Vuelta N° 13
- ² Vázquez, Capomassi, "El autor o la resurrección de la inestabilidad", presentado en ABRALIC Congreso Internacional "Literatura e Diferenza" Brasil, San Pablo, 1994
- ³ Derrida, *Positions* citado por Gregory Ulmer en "Objeto de la poscrítica" en AA VV. "La Posmodernidad", Barcelona, Kairós, 1985, pág 156
- ⁴ Las citas corresponden a: Libertella, H. "Las Sagradas Escrituras". Bs. As. Sudamericana, 1993
- ⁵ cfr. Bruner, Jerome "Realidad Virtual y Mundos Posibles", Barcelona Gedisa, 1986